

Eclesiastés 1

Verso 1

El Predicador



EL PREDICADOR

Entender qué es ser injertado, qué es ser familia y permanecer en hermandad es ser partícipe del plan divino.

Eclesiastés significa "el que convoca una asamblea" o "predicador". Viene de la palabra Ekklesía (en griego), y Qahal (en hebreo), y se refiere a un grupo de personas, **una asamblea, una congregación** que ejerce las leyes que rigen y dirigen al pueblo. De allí se derivó la palabra **iglesia**, que no es solo un lugar físico sino también el grupo de escogidos, la familia de Dios que ha sido procesada en el desierto, donde Dios habla al corazón y por eso puede testificar desde la verdad, de que el gobierno del Mesías ha tomado lugar para conformar una asamblea como la del **Salmo 1**, que se reúne para entender y testificar del proceder del Rey.

Este libro fue escrito por Salomón, hijo de David. En **1 Reyes 8** se nos recuerda que David propuso en su corazón edificar templo para el Señor, mas fue su hijo Salomón quien recibió la misión de ejecutar todo el plan.

En este orden de ideas, interpretamos según los textos bíblicos que David está representando la cabeza, a Cristo (Hamashíaj), quien diseña y provee todo lo necesario para su obra. Por otra parte, Salomón representa el cuerpo de Cristo por el cual se entregó Jesús (Yeshúa', La Salvación), quien tomando su lugar en el trono da el cumplimiento al plan.

¹Palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén. (JBS)

Cuando Salomón terminó de construir el templo congregó al pueblo (**1 Reyes 8: 12-14**), quien estuvo de pie ante él, reconociendo la autoridad del predicador que es Cristo(Hamashíaj)

Si el gobierno de **EL SEÑOR** ha tomado lugar en la vida de alguien, es el mismo Cristo (Hamashíaj) quien congrega a su cuerpo por medio de esa persona. Justo allí se ve claramente que es un hijo.

Las Palabras del Predicador son para la asamblea, los apartados que entendieron el llamado y alcanzaron escogencia.

Por eso, entendemos que **Eclesiastés es un libro especialmente dirigido al cuerpo de Cristo (Hamashíaj) a hombres libres (Rom 6.15-18), a siervos de la justicia, sacerdotes, que crecen en el entendimiento de cómo procede la ciudadanía de los cielos y cómo procede el consejo de Dios.** Es un llamado a toda la asamblea a participar en el plan de Dios haciendo visible la obra del Rey.

